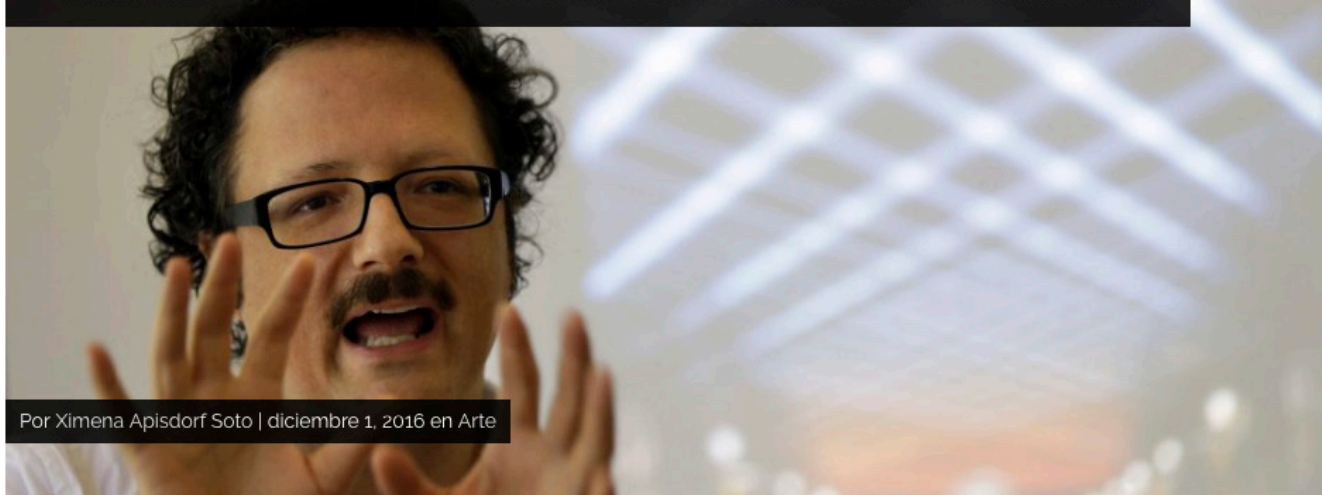




# Centro Público

#DifundimosOpiniones

## “Al claro de la luna” en la obscura realidad: Lozano Hemmer en Miami



Por Ximena Apisdorf Soto | diciembre 1, 2016 en Arte

“Al claro de la luna  
Sólo se ve poco  
Buscaron la pluma  
Buscaron fuego  
Buscando así  
No sé qué se encontró  
Pero sé que la puerta  
Detrás de ellos se cerró.”

*A claro de luna, canción infantil francesa del siglo XVIII.*

Hace unos días el artista Rafael Lozano Hemmer publicaba en su Facebook que su selección de obras para Miami fue antes del resultado de las elecciones, por lo que no fue una selección pensada en lo que ha sucedido. Sin embargo, después de ver sus piezas y vivirlas son la respuesta adecuada para una situación totalmente inadecuada. “Au Claire de la Lune”, es un proyecto totalmente poético. Es la respuesta material a un sentimiento que se está materializando más rápido de lo que nos hubiéramos imaginado. Es una llamada de atención. Ya en los códices prehispánicos veíamos un pequeño símbolo que significaba la palabra hablada, ese aliento que fue el que dio forma al mundo de acuerdo a la Biblia, esa nubecita que sale en los comics, ahora lo podemos ver, lo podemos tocar, lo podemos sentir. Lo que la tecnología ha permitido a

Lozano Hemmer es a concretizar una serie de obras que de otra manera en el pasado hubieran parecido ciencia ficción. Pero es que la realidad hace apenas unos meses nos hubiera parecido simplemente un capítulo de "Los Simpsons" o una realidad alterna de "Volver al Futuro".

Desde un inicio las civilizaciones han buscado el cómo registrar lo que se dice, lo que sucede, lo que nos imaginábamos que era el mundo, las ideas. Las palabras siempre han tenido una fuerza excepcional. Se han creado leyes, se ha escrito la historia una y otra vez, pero la textualidad, los tonos, la voz, son casi imposibles de encapsular, hace poco más de cien años era utópico. Aunque su búsqueda se experimentó mucho, se considera que los primeros 10 segundos, reproducibles, son del 9 de abril de 1860, un fonograma de alguien cantando "Au Claire de la Lune". Un pequeño instante para Leon Scott, un gran tiempo para la humanidad. Sin embargo, fue solamente hasta el 2008 que este momento fue audible, desafiando las convenciones de la historia del registro del sonido y desplazando a Thomas Alva Edison en 1877. Gracias a los archivos, es que podemos entender como fue modelado el presente que vivimos y construir nuestro futuro.

El registrar, nunca ha sido una tarea sencilla. Mientras que ahora tenemos una sensación de vivir situaciones "verdaderas" porque lo vemos en vivo, la realidad es que siempre tendremos nuestras preferencias del punto de vista, desde donde nos situamos. Las ideologías, si es que se pueden llamar así, nos han convertido en una especie de "ciegos" de no ver la postura del otro, "sordos" al no escucharlos, "analfabetas" de no leerlos. No importa que la tecnología nos haya abierto la oportunidad de tener amigos en tres continentes diferentes, la realidad es que carecen de importancia si las ideas están ausentes y solo nos concentramos en llenar una cuota de lo que "queremos" o "somos".

Así, aunque existan esos "otros" archivos, el actual presidente electo Donald Trump, se apoya de estas características, para quitarles los gafetes de prensa a aquellas publicaciones que no apoyen lo que él dice. Amenaza con demandarlas, no porque él tenga la razón, sino simplemente para desgastarlas y agotar sus recursos en litigios eternos y caros. Ante esta amenaza el editor Marty Baron responde con los principios de Eugene Meyer de hace 80 años: "La primera misión de un periódico es decir la verdad lo más cercana a lo que se puede comprobar", cada verdad puede buscar sus propias pruebas de veracidad, por lo que es importante abrir los ojos, agudizar el oído y aprender a leer lo que los otros dicen. Ahora, el papel del ciudadano cibernético, ya no es solamente de leer lo que se nos presenta, sino también de cuestionarnos quien lo escribe y para que, antes de compartirlo. Sino, veamos esa cantidad de notas, que presuntamente le dieron la victoria a Trump, por medio de falacias, de promesas imposibles de cumplir que han dado autorización para una nueva oleada de racismo, de xenofobia, de arrogancia, que considerábamos a punto de superar, y en la que comentarios como el del Bricio Segovia en su Facebook sobre su entrada a Estados Unidos con el agente de migración parecerán "Little talks".

El analista político Mauricio Merino escribe en su columna "La muerte de las ideas políticas": "No es que todo lo sólido se desvanezca en el aire – Marx, citado por Berman-, sino que ya no existe nada sólido", en esa metáfora es donde se sitúa la pieza de Lozano Hemmer. En volver a crear lo sólido, en no dejar que las ideas se vuelvan invisibles en el mar de palabras por el respiramos cada instante en el aire, en proponer una resistencia a ese "Ministerio de la verdad" orwelliano, y si no pensemos en la más reciente iniciativa de "Ley General de Archivos", que en lugar de ser un espacio donde prevalezca la idea de transparencia, se esta presentando como un lugar para que la opacidad y contradicción aniden nuestros peores temores tutelado por la Secretaría de Gobernación: sancionar a quienes divulguen información considerada prohibida y formar grupos para determinar qué información debe darse de "baja documental" o para clasificarla como reservada o confidencial, de acuerdo a su columna "Archivos, la palabra maldita". En una decisión a favor a la autenticidad, Lozano Hemmer, decidió no pulir las piezas de acero en las se convirtió ese aliento, en dejar esas pequeñas huellas, en dejar que esas piezas amorfas, alejadas de los cánones clásicos de la belleza, se conviertan en un objeto históricamente – estéticamente correcto.

Baron, Merino y Lozano-Hemmer promueven una revolución de las conciencias, los primeros por medio de la escritura y el último por la experiencia artística a partir de la tecnología. Promueven una esperanza en el futuro. Si después de muchos años la investigación en la oficina de patentes de la *Académie de Sciences* es capaz de cambiar la historia del registro del sonido, nosotros también somos capaces de ser constructores del destino que nos ha tocado.